

El poder del
amor
DIVINO

Por. Alwim Camargo Ballesteros

Introducción

Aunque la biblia es la fuente de materia de reflexión por excelencia, esta, por la enormidad de su contenido, puede resultar un tanto abrumadora para el lector, prefiriendo este, no leerla; y al mismo tiempo, desaprovechando los enormes beneficios que su lectura promete. Pues, la meditación en la palabra de Dios, no solo incrementa nuestro intelecto; logrando hijos con mejores notas escolares y con mayor capacidad de la comprensión lectora; o adultos que viven la vida de manera inteligente, apartados de todo lo que les perjudica; sino que la reflexión en el contenido bíblico, también alimenta nuestra vida espiritual, de la cual nacen y se fortalecen los valores en el ser humano; los cuales son la base de nuestra formación. Con el fin de garantizar, el éxito y la felicidad del individuo. Así mismo, la meditación diaria en la palabra de Dios, fortalece nuestra vida emocional, desarrollando en nosotros, la suficiente fuerza moral, para enfrentar las inevitables y difíciles situaciones de la vida, que a veces amenazan con destruirnos.

Por todas estas razones, hemos elegido 365 historias bíblicas, que llevan un orden secuencial; presentándolas a manera de reflexiones. Con el objetivo de ofrecer al lector, los principios y valores de cada una de estas. Iniciando nuestro recorrido por el Dios de la creación. El origen del conflicto cósmico. La entrada del pecado al mundo. La razón de la existencia humana. El plan de salvación desde el edén. Los objetivos del pueblo elegido. Acontecimientos del santuario terrenal y del santuario celestial. La eterna ley moral y la transitoria ley ceremonial. La vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. El emperador Constantino y los cambios que realizó en la iglesia primitiva. El surgimiento del papado y el oscurantismo medieval. La reforma protestante. El movimiento Millerita. El papado y Estados Unidos en las profecías de Daniel y Apocalipsis. El mensaje de los tres ángeles. El juicio. El sello de Dios y la marca de la bestia. La promesa de la segunda venida de Cristo. Y finalizaremos este interesante recorrido, con el establecimiento del sublime y eterno reino de Cristo.

Un Dios de amor

*Mirad cual amor nos ha dado el Padre, al hacernos hijos de Dios.
(1 Juan. 3: 1)*

El amor de Dios aún se ve manifestado en toda su creación: En la belleza de las flores, en la frescura de los campos, en la delicia de las frutas, y hasta en el trinar de los pajarillos; porque su creación lleva el elemento práctico, pero también el estético. Obra, arte y belleza; lo cual manifiesta innegablemente, el poder y el amor de nuestro Creador.

Refiriéndose al infinito e inmensurable amor de Dios, el salmista David, dijo: “Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta? Pues lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.” (Salmos. 8: 3 - 5)

Para este joven pastorcito que se recreaba diariamente en la naturaleza, pastando los rebaños de su padre; era asombrosa y sorprendente la idea, de cómo un Dios poderoso para crear un vasto universo, pudiera tener al mismo tiempo tanto amor y compasión por sus diminutas criaturas, demostrándolo con una creación tan variada, colorida y divertida; para satisfacer todas sus necesidades. Sin embargo, su amor por los hombres fue aún más lejos, al hacernos a su imagen y a su semejanza; dotándonos de tanta inteligencia y de tanta creatividad. Pero su mayor demostración de amor, fue a través de la entrega de su hijo Jesucristo, para que muriese en nuestro lugar.

Sin embargo, son millones de personas las que todavía hoy dudan del amor y la misericordia de Dios; al ver tanta violencia y tanta maldad. Millones de personas atribuyen a Dios las catástrofes ambientales, la hambruna, la violencia, las injusticias y las guerras que quitan la vida de millones de personas. Pero como Dios es amor, porque así lo revela su creación; entonces todas estas tragedias antes mencionadas, tienen que ser ocasionadas por un ser diferente a Dios; y este ser, es satanás. Satanás es el autor de toda cosa mala, no Dios. Por esta razón, y a pesar de todas las cosas malas que tengas que ver y vivir en este día, sin poder comprenderlas en su totalidad; recuerda que Dios es amor. No dudes de Él, ni dudes de su amor, solo por no comprender los inesperados y confusos sucesos de la vida. Recuerda que el que no dudó en dar su vida por ti, muriendo en una cruz, solo pudo haberlo hecho, por el gran amor que siente por ti.

Conclusión: Vive hoy con la tranquilidad de saber que tu Dios te ama, y que solo permitirá en tu vida, lo que te pueda traer algún beneficio.



El tercer cielo

El Señor está en su santo templo, el Señor tiene en el cielo su trono, y sus ojos ven atentamente a los hijos de los hombres. (Salmos. 11: 4)

Casi siempre que nos referimos al cielo, pensamos en Dios y en sus santos ángeles. Y muchas veces cuando levantamos la mirada hacia el cielo, esperando ver alguna manifestación divina, no lo conseguimos; y es porque a veces no comprendemos que, según el apóstol Pablo, en su segunda carta a los corintios, capítulo 12, en el universo existen al menos tres cielos.

El primer cielo; es el espacio que corresponde a nuestra atmósfera terrestre, y es el lugar por donde vuelan las aves, se mueven las nubes, y se pilotan los aviones. (Génesis. 1: 7) El segundo cielo; es mucho más extenso que nuestra atmósfera, y corresponde al sector donde están las estrellas, los planetas y las galaxias; y por donde los científicos han hecho sus expediciones, a través de poderosos cohetes y sofisticados satélites, con grandes telescopios.

Pero el tercer cielo; el cual está luego de haber pasado miles de años luz, de distancia, y a donde el hombre nunca llegará por sus propios medios; es donde se encuentra el trono de Dios, y desde donde Dios gobierna todo el universo, a través del ministerio de sus ángeles. (Salmos. 11: 4) A este lugar también se le llama el paraíso, y fue a donde Jesús ascendió, luego de su resurrección; a compartir el trono con su Padre. Allí, en el tercer cielo, es donde está la santa ciudad de Jerusalén, la gran ciudad de oro puro. Allá en el tercer cielo, también se encuentra el verdadero tabernáculo, con el lugar santo y el lugar santísimo, donde Jesús, como nuestro Sumo Sacerdote, intercede ante el Padre por nosotros. (Hebreos. 8: 2) Y este también es el lugar a donde Jesús prometió llevar a uno de los dos ladrones que crucificaron a su lado, puesto que éste confesó ser pecador, y además creyó en Jesús como su Salvador. El tercer cielo; es el lugar que Jesús mencionó a sus discípulos, diciéndoles; que prepararía para estar con ellos, donde Él está. (Juan. 14: 1-4) Y éste mismo lugar, el tercer cielo, es al que nos ofrece llevarnos Jesús, en su segunda y pronta venida, para pasar unas vacaciones de mil años en su compañía, antes de pasar a la tierra nueva. Por todo esto, preparémonos para que, en su pronto regreso, vayamos con Jesús, a conocer el tercer cielo; la bella ciudad con sus calles de oro, puertas de perla y muro de jaspe. Un lugar paradisiaco donde no habrá más muerte, ni dolor, ni miseria, ni pobreza; porque sus habitantes son santos. (Apocalipsis. 21: 1 - 4)

Conclusión: El tercer cielo es un lugar real, a donde Dios quiere llevarnos. Por lo tanto, prepárate para este maravilloso viaje con Jesús.

El ejército más poderoso del universo

*El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.
(Salmos. 34: 7)*

A través de la biblia, descubrimos que los habitantes del tercer cielo, son seres de naturaleza espiritual, y conforman el ejército más poderoso del universo; tanto por su número, pues son millones de millones y millares de millares, como por su poder; ya que cuentan con atributos especiales como los de hacerse visibles o invisibles, convertirse en cualquier elemento o persona, y trasladarse a velocidades inimaginables para los humanos.

En las huestes celestiales también existen las jerarquías; están los serafines; que mantienen en torno al trono de Dios, velando su gloria. Los ángeles; los cuales están dispuestos por Dios, para el servicio a la humanidad. Los querubines; que son como la escolta personal de Cristo. Y solo un máximo querubín protector, superior a toda la hueste angelical. Y todos ellos, al mando de Jesús, el Príncipe del ejército celestial. (Hebreos. 1: 14)

Al leer las historias de la biblia, sorprendentemente encontramos los ángeles trabajando hombro a hombro con los humanos. En la historia de Lot, encontramos los ángeles con apariencia de hombres caminantes, que pensaban pasar la noche en la plaza principal del pueblo, a los cuales Lot, les ofreció su vivienda como hospedaje; consiguiendo con este acto de hospitalidad, que los ángeles que posaban en su casa, lo librasen junto con su familia, de la lluvia de fuego que cayó contra Sodoma y Gomorra. En la toma de la ciudad de Jericó, por parte del pueblo israelita, cuando el pueblo sonó las trompetas, luego de haber dado a la ciudad las siete vueltas que Dios les había ordenado; fueron los ángeles quienes derrumbaron los muros de Jericó, dándole la victoria al pueblo de Israel. Cuando Moisés fue sepultado, fueron ángeles quienes custodiaron su tumba, hasta que Cristo vino y lo resucitó. Así mismo, un ser angelical fue quien llevó las buenas nuevas a la virgen María, de que sería la madre terrenal de nuestro Señor Jesucristo. Y a cada persona en este mundo, Dios le asigna un ángel, para que sea su guía, y también su guardián. Sin embargo, el ángel guardián que te acompaña, aparte de brindarte protección, también tiene la labor de presentar un informe detallado de todos tus actos; ya sean estos, buenos o malos. Y este informe diario, será registrado en los libros de memorias que reposan en el trono de Dios. Y por los cuales un día seremos juzgados. (Daniel. 7:10)

Conclusión: Asegúrate de que tu ángel guardián no tenga que llevar al cielo ningún informe negativo de ti. Y por favor, trata de dejarte guiar por él.

La peor decisión

Guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. (Lucas. 12: 15)

Nadie puede explicar cómo en un cielo perfecto y en la misma presencia de Dios, el máximo querubín, llamado Lucifer, que significa portador de luz, pudo codiciar el lugar de Jesús. Este enigmático sentimiento de codicia que surgió en Lucifer, es inexplicable; porque Dios había creado un querubín perfecto. Así lo relata el profeta Ezequiel. “Tú, eras un modelo de perfección, lleno de sabiduría y de hermosura perfecta. Estabas en edén, en el jardín de Dios, adornado con toda clase de piedras preciosas; rubí, crisólito, jade, topacio, cornalina, jaspe, zafiro, granate y esmeralda. Tus joyas y encajes estaban cubiertos de oro, y especialmente preparados para ti, desde el día que fuiste creado. Fuiste elegido querubín protector, porque Yo así lo dispuse. Estabas en el santo monte de Dios, y caminabas sobre piedras de fuego. Desde el día en que fuiste creado, tu conducta fue irreprochable, hasta que la maldad halló cabida en ti.” (Ezequiel. 28: 12) Dios había creado un querubín perfecto, hermoso y poderoso, con libertad para tomar decisiones; pero un día este querubín, a causa de la codicia, decidió ponerse en contra de Jesús, y derrocar su gobierno. Y desde ese entonces, sus pensamientos solo estaban dirigidos a planear su ataque. Pues, pensaba: “Subiré hasta los cielos. Levantare mi trono por encima de las estrellas de Dios. Gobernare desde el extremo del norte, en el monte de Dios. Subiré a la cresta de las más altas nubes, y seré semejante al Altísimo.” (Isaías. 14:13) A Lucifer le costaba aceptar la divinidad de Cristo, porque se creía el más hermoso y poderoso de todas las criaturas, y le costaba aceptar que Jesús fuera su creador, para adorarlo como su Dios. Y su codicia lo llevó, a transformarse en satanás; la criatura más aborrecible. Así mismo, cuando las personas pasan por encima de los demás, para lograr alcanzar sus objetivos, y cuando realizan acciones deshonestas para conseguir dinero o cualquier otra cosa que deseen, están siendo apresados por la codicia y la avaricia que viene de satanás. Y el que diariamente es motivado por la codicia y la avaricia; deja de gozar de los privilegios de la vida. Porque en vez de estar disfrutando lo que tiene; vive angustiado buscando lo que le falta. Recordemos que sí la vida de un ángel de luz, se pudrió por la codicia; que desgracias no sucederán a los que solo invierten su vida en la consecución codiciosa de cosas materiales.

Conclusión: Gocemos de las bendiciones que Dios nos da diariamente; en lugar de estar angustiandonos por lo que creemos que nos hace falta.

Amor con limites

...Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad. Que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable... (Éxodo. 34: 6 - 7)

Cuando hablamos del cielo, casi siempre lo relacionamos con un lugar de paz y tranquilidad; puesto que allí es la morada de Dios. Pero en el libro de Apocalipsis encontramos que, por una temporada, ese lugar paradisiaco se convirtió en un escenario de discordia y guerra. Porque las insinuaciones maliciosas por parte de Lucifer, dividieron la posición de los habitantes del cielo, conformándose de esta manera dos bandos; el de los ángeles que se mantuvieron fieles a Dios, comandados por Jesús. Y el de los ángeles que se aliaron al querubín rebelde, los cuales llamamos demonios. La Biblia revela que Lucifer inició su campaña engañosa en el cielo, con comentarios malintencionados acerca del amor y la justicia de Dios; lo cual es su carácter. Y Lucifer manifestaba que Dios los estaba engañando, porque creía que el amor y la justicia eran atributos incompatibles, y que por ello, Dios no podía ser justo y misericordioso al mismo tiempo. Así mismo, Lucifer aseguraba que el obedecer los mandamientos de Dios, lejos de mantenerlos libres del pecado, el cual ellos no conocían; los hacía esclavos de Dios. Y todos estos argumentos venenosos en contra de Jesús, solo eran con el fin de sembrar dudas en el corazón de los ángeles; para ganarlos como adeptos y recibir de ellos su adoración. Finalmente, el querubín rebelde logró engañar a la tercera parte de los ángeles del cielo. Y aunque la maravillosa paciencia y misericordia de Dios, se ofreció por mucho tiempo al malvado querubín, para que desistiera de su locura, llegó un momento donde fue necesario tomar medidas más drásticas. Porque luego de haber conformado un gran ejército, Lucifer se enfrentó abiertamente a Jesús, lo cual concluyó en una gran guerra. Así lo describe Juan. “Se desató entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron al dragón; este y sus ángeles a su vez, les hicieron frente, pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así fue expulsado del cielo, el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama diablo y satanás; y fue arrojado por tierra junto con sus ángeles. (Apocalipsis. 12:7) Y a pesar de las acusaciones de satanás, Jesús demostró su justicia y su misericordia como atributos de su carácter, al morir en la cruz. Pues, su amor lo llevó a morir por la humanidad, y su justicia, a pagar con su muerte la deuda de nuestros pecados. Porque la paga del pecado es la muerte.

Conclusión: Ama a Dios de corazón; y obedece todos sus mandamientos.

La razón de mi existir

A todos los llamados de mi nombre; que para gloria mía los he creado, los hice y los formé. (Isaías 43: 7)

Como Dios es perfecto, y todo lo que Él hace es igualmente perfecto, el tercer cielo también tuvo que haber sido un lugar perfecto en armonía, en cantidad de seres angelicales, y en propósito de existencia para cada uno. Con seguridad cada ángel debía tener el privilegio de cumplir una función específica en algún lugar del vasto universo. Pero al ser engañados la tercera parte de los ángeles del cielo, por Lucifer, y ser expulsados del paraíso, por Dios; la estabilidad del cielo tuvo que haberse visto afectada por este faltante puesto que quedaron vacantes los puestos de millones de ángeles rebeldes que dejaron de servir al gobierno de Dios, y se unieron al perverso querubín; dejando un enorme vacío que requería ser resuelto, para lograr nuevamente la perfección celestial. Y para dar solución a este problema, Dios organizó el planeta tierra y creó a Adán y a Eva, a su imagen y a su semejanza, eso quiere decir, perfectos. Este primer matrimonio, modelo para los matrimonios futuros, debía reproducirse en una raza perfecta; para completar así, el número de personas que se requería, para llenar las vacantes dejadas por los ángeles infieles en el cielo. Pero mientras la raza humana se iba reproduciendo, también debía demostrar su fidelidad a Dios, a través de la obediencia a sus mandamientos. Con el fin de evitarse llevar seres rebeldes al cielo. Así que después de una prueba de fidelidad por parte de la familia humana, Dios los llevaría a ocupar las vacantes en el cielo, como lo hizo con Enoc; quien fue un modelo para la humanidad, de lo que Dios planeaba hacer con sus criaturas. (Génesis. 5: 22) Pues, Enoc crecía en espiritualidad, a medida que se comunicaba con Dios. Y el Señor amaba a Enoc, por que este lo seguía consecuentemente; aborrecía la iniquidad y buscaba con fervor el conocimiento celestial, para cumplir la voluntad divina. Anhelaba unirse mucho más estrechamente a Dios, a quien temía, adoraba y reverenciaba. Al tener en cuenta estos detalles, descubrimos que los seres humanos fuimos creados por Dios, para vivir en santidad, en el tercer cielo. Por eso, si un día te sientas miserable por no poseer riquezas materiales, o triste por las injusticias de la vida, recuerda que tu existencia no se debe a la casualidad, ni a un error de planeación por parte de tus padres. Recuerda que fuiste creado por un Dios de amor, para ser perfecto y vivir en el cielo. Y también recuerda, que ese cielo nunca será perfecto, hasta que tú ocupes tu lugar.

Conclusión: Vive en comunión con Jesús, la vida que Dios quiere para ti.